

XILOCA 13
págs. 133-147
1994
ISSN: 0214-1175

LOS ESCRITORES BATURRISTAS-
COSTUMBRISTAS TUROLENSES: TEODORO
GASCÓN Y ADELINO GÓMEZ LATORRE

Juan Villalba Sebastián*

Resumen.— El presente trabajo pretende recordar la vida y la obra de dos escritores costumbristas turolenses, Teodoro Gascón y Adelino Gómez Latorre, con una doble finalidad: Por un lado, queremos reivindicar sus obras, sin aspirar en modo alguno, a analizarlas en profundidad; por otro, pretendemos rastrear algunos cuentecillos folclóricos en su producción.

Abstract.— This piece of work tries to recall the life and work of two writers about customs and manners born in Teruel: Teodoro Gascón and Adelino Gómez Latorre, with a double purpose: on the one hand, we want to claim their works without aiming to analyze them very deeply at all; on the other hand, we seek to follow the trail of certain popular short tales found in their literary works.

El eminente hispanista y folclorista, Maxime Chevalier, señalaba con acierto que en las obras de los escritores regionalistas se encuentran ricos veneros de materiales folclóricos¹. Siguiendo esta premisa, con el presente trabajo pretendemos aproximarnos a la vida y a la obra de dos destacados escritores costumbristas turolenses con una doble finalidad: Por un lado, queremos recordar sus obras, sin aspirar, en modo alguno analizarlas en profundidad; por otro, pretendemos demostrar la certeza de las palabras de Chevalier rastreando algunos cuentecillos Folclóricos en la producción literaria de Teodoro Gascón y en la de Adelino Gómez Latorre.

* Profesor del I.B. Valle del Jiloca. Calamocha.

1. En el "Cuento folclórico y literatura del siglo XIX", en *Actas del séptimo congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, Bulzoni Editore, 1982, p. 326.

Sirva este trabajo para desbrozar el camino de futuras investigaciones de más calado que aborden con la profundidad y el rigor científico suficiente ambas tareas, pues consideramos que la primera es de justicia y la segunda de sumo interés.

ORÍGENES DEL COSTUMBRISMO BATURRO

Las obras de Teodoro Gascón y de Adelino Gómez Latorre son claros exponentes del más puro costumbrismo baturro que, como señala José-Carlos Mainer, tiene su origen a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando el mundo agrario aragonés comienza a convertirse en una oligarquía financiera que impone sus gustos arcaizantes y prefiere el regionalismo literario "con su vuelo corto al modernismo que sufragaron burguesías de más fuste que pudieron permitirse el lujo de alimentar poetas mendicantes o de autorizar que los hubiera"².

El baturrismo que Agustín Peiró ("Antón Pitaco") introdujo en las clases medias y altas, Cosme Blasco y Val ("Crispín Botana") lo divulgó entre las capas populares de la sociedad alcanzando gran éxito y consolidando un gusto literario que pronto fue seguido por numerosos escritores: Eusebio Blasco, Mariano de Cavia, Luis Royo Villanova, José María Matheu... Para alcanzar su máximo esplendor con una nueva generación de autores: Baselga, García-Arista, Celorrio, Casañal y, por supuesto, el dibujante y escritor Teodoro Gascón, cuyos dibujos de carácter costumbrista y regional, siguen, hoy en día, siendo utilizados como magníficas muestras del género. Así pues, con este grupo de escritores el baturrismo traspasó las fronteras regionales y se difundió por el resto de la nación, no sólo en cuentos, sino que también se incorporó a otros campos, como por ejemplo la zarzuela.

Después de esta generación el baturrismo entraría en un periodo de decadencia, llegando casi a su desaparición hacia los años treinta, aunque escritores como Adelino Gómez Latorre mantuvieran, e incluso revitalizaran levemente, el género a partir de los años cincuenta.

TEODORO GASCÓN

Teodoro Gascón nació en 1850 en Ojos Negros y murió en Madrid en 1926. Licenciado en Farmacia, ejerció su profesión en diferentes localidades aragonesas como Azuara, Paniza y, quizá, Alcañiz (puede que también Calanda), pero su auténtica vocación, finalmente, exclusiva profesión, fue la de dibujante. Colaboró con su primo Domingo Gascón y Guimbao en la elaboración de la *Miscelánea Turolense* (1891-1901), así como también publicó sus dibujos en numerosas revistas madrileñas: *Vida alegre*, *El campo*, *Recreo escolar*, *Nuevo Mundo* y *Blanco y Negro*.

Conformó el tipo baturro con sus ilustraciones, casi imprescindibles, en las obras de los principales cuentistas aragoneses de la época: Eusebio Blasco, Casañal, Cai-

2. En "La Historia Literaria de Aragón (Situación, problemas, sugerencias)", en *Actas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, Cometa, 1979, p. 1001.

reles, Sixto Celorrio, Agustín Peiró, Gregorio Mover y Vicente Castro y Les³.

Como se observa, Teodoro Gascón es uno de los principales artífices de la difusión de los chascarrillos baturros, bien como dibujante o bien como escritor –creador o recreador– de gran parte de los recogidos en los diferentes tomos de *Cuentos baturros*, obra en la cual también se incluyen cuentos de Mariano de Cavia, Luis Royo Villanova, Agustín Peiró o Joaquín Dicenta.

Las composiciones de Teodoro Gascón son siempre cortas o, incluso, historietas mudas, en las que el dibujo constituye, como se puede imaginar, su base principal por su sencillez plena de expresividad plástica. En cierto modo, podemos afirmar que estamos ante la esencia del humor baturro, sin florituras de ningún tipo.

El estudio del cuento baturro plantea un grave problema prácticamente imposible de resolver: Deslindar los que son pura invención del autor de aquellos que proceden del pueblo y son reelaborados por el escritor. No debemos olvidar que este tipo de "baturrismo" caló hondo en las capas populares y dio origen a imitaciones de sus modos de expresión e incluso de sus conductas.

En esta línea, uno de los predecesores del género, Romualdo Nogués, en *Cuentos, dichos, anécdotas y modismos aragoneses* (2.^a serie, 1885) afirma al respecto: "...es muy fácil recoger, coleccionar y Publicar los cuentos, anécdotas y cantares que inventa el pueblo y conserva la tradición. No se pierden, sirven de solaz, y se consigue formar una literatura propia del genio particular de cada comarca. Los méritos son del primero que los encuentra, y se hace con ellos el que los aplica con gracia y oportunidad. Nada me importa se apropien los por mí reunidos..." Como se observa, Nogués pretende ser más un folclorista al uso que un escritor, sin embargo, otros autores (es el caso de Adelino Gómez Latorre) utilizan los cuentos populares como fuentes de inspiración, de forma que un sencillo cañamazo folclórico les sirve de base para conformar un producto propio más "literaturizado".

La producción de Teodoro Gascón no es ajena a este problema y, como señala Antonio Beltrán, "una buena parte de las anécdotas y cuentos escritos por otras personas o del fondo popular pasaron a las historias de Gascón"⁴. Beltrán cita como ejemplo la de "El cerdo de Benito", en la que éste intenta ahorrarse los presentes consiguientes a la matanza del cerdo y acuerda con otro fingir que se lo han robado, pero lo que ocurre es que su amigo se lo roba efectivamente y cuando el dueño se lo cuenta, compungido, "Recontra, ¿sabes que me han robado el cochino, leñe?", responde el pícaro: "Así, así ties que dicilo pa que lo crean". Beltrán dice que este episodio está tomado todo de una historia, tal vez real, de la vida de Mosen Bruno Fierro, cura de Saravillo que realmente existió y del que nada seguro se conoce, salvo que aglutinó toda una serie de anécdotas que circulaban por Aragón en su excepcional biografía, parcialmente relatada por José Llampayas en un libro de "Cuentos y bocetos" titulado *Mosen Bruno Fierro. Cuadros del Alto Aragón*.

3. La biografía de Teodoro Gascón está perfectamente resumida por Martínez Tejero en *La Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. VI, p. 1506, y es recreada más extensamente por José M.^a de Jaime Lorén y José de Jaime Gómez en su trabajo dedicado al famoso dibujante en el 60 aniversario de su muerte (ver bibliografía sobre Teodoro Gascón).

4. En *Introducción al folklore aragonés* (I), Zaragoza, Guara, 1979, p. 152.

La anécdota de Mosén Bruno Fierro no es real, sino que responde a un cuento folclórico (Tipo 1.792 de la clasificación de Aarne Thompson), ampliamente difundido en España desde el Siglo de Oro. Maxime Chevalier recoge el siguiente texto en su obra *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*: El texto pertenece a la comedia suelta de autor desconocido *La madrastra más honrada* (s. 1., s. f., pp. 15 b-16 a), y dice así "Usábase en cierta villa/ que aquel que puerco mataba/ a los vecinos les daba/ a cada uno su morcilla./ Al fin, a uno le enviaron/ una a una, más de ciento,/ con que el mísero avariento/ a la paga le obligaron./ Mató su puerco, y topó/ y como obligado estaba,/ su obligación le contó,/ diciéndole: "Tengo miedo/ que si yo morcillas hago,/ y las que me han dado pago,/ yo sin morcilla me quedo"./ Dijo el vecino: "Mirad/decid que os las han hurtado,/ y quedaréis disculpado,/ y con esto a Dios quedad"./Fuese el tal hombre y colgó/ las morcillas por su mal/ de una sogá en un corral;/ y el dicho amigo saltó/ la tapia, y sin que dejase/ una tan sola, ausentóse;/y el avaro levantóse,/ y como no las hallase,/ fuese a la plaza y topó/ al que las había hurtado,/y triste y desesperado/ su tragedia le contó./ Hízose desentendido/ y díjole: "Bueno está;/cumplid con los otros, ya/ que conmigo habéis cumplido"⁵.

El siguiente cuento de Teodoro Gascón, extraído de *Historietas baturras*, también tiene un origen popular: "—Vengo a ver si me dejas la burra./ —Está en el monte./ —Si la siento rebuznar en la cuadra/ —Pero... ¿es que vas a dar más crédito al animal que a mí?"

Relato tradicional en la España del Siglo de Oro, presente en la *Floresta de Santa Cruz* (VII, I, 24, p. 190), relatado de la siguiente manera: "Fue uno a pedir un asno prestado a un vecino. Dijo que no le tenía en casa. Sucedió que, en diciendo esto, rebuznó el asno. Replicó el que se le pedía:

— ¿Cómo decíades que no estaba en casa?

Respondióle muy enojado:

— Pues, ¡cuerpo de tall, ¿creéis vos a mi asno más que a mí?"⁶

El cuento de Gascón titulado "Camino de la feria" relata lo siguiente: "—¿Ande vas?

— A la feria de Alcalá a ver si vendo a mi suegra.

— ¿Cuánto quíes por ella?

— ¡Ya es tuya! Llévate la".

Este cuento no está catalogado por Aarne-Thompson, pero el importante paremiólogo español, Francisco Rodríguez Marín, en su obra *10.700 refranes* (p. 60 b), recoge el siguiente: "—Cómproos la mula; ¿cuánto querés? —Vuestra es" y lo explica señalando la siguiente procedencia popular: Así cuenta que vendió el diablo su suegra:

5. En *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 378-379. Como versiones españolas añade las de Timoneda, *Buen aviso*, núm. 9; Luis León Domínguez, *Los cuentos de Andalucía*, pp. 57-61; Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, pp. 25 b- 26a.

6. *Ibidem*, p. 336. Chevalier añade como versiones españolas las siguientes: Timoneda, *Sobremesa*, II, 62; Julián de Medrano, *Silva curiosa*, pp. 157-158; Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*, p. 285b; Pérez Montalbán, *Los hijos de la fortuna*, I (Pedro Escuder, Barcelona, s.f., p. 8 a); Quiñones de Benavente, *Entremeses de los pareceres* (Cotarelo, núm. 294, p. 698a); *Cuentos y chascarrillos andaluces*, p. 210-211.

sacóla al pregón, y al primero que le preguntó cuánto quería por ella, se la echó a las barbas de balde".

De igual forma, en el cuento titulado "La prueba", historia en dos grabados, leemos: "¡Agora que no mira, me voy a llevar esta sartén. La cuestión es llevar algo a casa.

2. Pero... ¿es bueno el carbón?

— ¡Ya lo creo! De primera. ¿Ya lo verá usted al freír!."

Se trata de un cuento tradicional en el Siglo de Oro, como lo demuestra la mención que se encuentra en el *Vocabulario de refranes* del maestro Correas (p. 40 b): "Al freír lo verán. Variase: "Al freír lo veréis", y aplícase a muchas cosas. Dicen que un carbonero, vaciando el carbón en una casa, se llevaba hurtada la sartén escondida; y, preguntándole si era bueno el carbón, encareciéndolo por tal, dijo: —Al freír lo verán"⁷.

Intuyo que un estudio exhaustivo de la producción de Teodoro Gascón daría como resultado un número importante de cuentos de origen folclórico⁸, pues, a nuestro entender, Gascón se sitúa más en la línea comentada del purismo folclórico de Romualdo Nogués, que en la de los escritores que recrean desfolclorizando lo popular. Sin duda, otros muchos cuentos se deberán a su invención y a sus dotes de observador y, algunos, como el siguiente, son tomados de escritores baturristas conocidos: "—Oye Saturio ¿has encontrado en el monte el reloj del señorito?

— ¿Qué es eso de reloj? ¿Era un bicho con un ojo muy grande?

— Sí, hombre; la esfera.

— ¿Con un rabo muy largo?

— La cadena; ¡naturalmente!

— Hacía clá, clá?

— ¡Ya lo creo! Le había dado cuerda hacía poco.

— Pues que no tenga miedo. Ahí arriba l'hi escachau los sesos con la culata de la escopeta".

Que remite al cuento de Eusebio Blasco titulado "El reloj", en el que un asistente aplasta un reloj de un alpargatazo pensando que era un ratón.

7. *Ibidem*, p. 321. Otras versiones citadas por Chevalier son: Santa Cruz, *Floresta*, IV, V, 10, p. 117; Garibay, *Cuentos*, p. 213 a; Sánchez de la Ballesta, *Diccionario*, p. 55; Covarrubias, *Tesoro*, pp. 607b, 668b; Luis Galindo, *Sentencias filosóficas*, IX, f. 68 2.º; Chascarrillos, núm. 7; *12.600 refranes más*, p. 15b; *Más de 21.000 refranes*, p. 21a.

8. Las siguientes historietas seguramente tienen también un origen popular: "Los parientes en Zaragoza" (Historia en dos grabados):

1. —¡Vaya manera de pegar al borrico!
¡No sea usted bárbaro!

2. —Dispense usted, señor burro. No sabía que tenía usted... parientes en Zaragoza".

"Las tres verdades": Un barquero pasa a un baturro un río y éste en pago le dice las siguientes verdades: —"Más vale pan duro que ninguno", —"Amigo que no da y cuchillo que no corta, que se pierda poco importa", —"Que si a todos pasa usted por el precio que a mí, excusado es que esté usted aquí".

Igual ocurre con el siguiente cuento de Romualdo Nogués, con seguridad popular, y que Teodoro Gascón también ilustró: "A uno le cayó una chispa en la chorrera de la camisa, y otro le dijo con mucha calma: -Le daría a V. una noticia; pero se incomodará. -No, señor; no me alteraré. -¿La escuchará tranquilo? - Sí, señor. -Está ardiendo la pechera de su camisa... -¡Caracoles! ¿Por qué no me lo avisa antes? -exclamó furioso el quemado".

Nogués también comenta el conocido "-¡Chufra, chufra! ¡como no t'apartes tú!", y que Teodoro Gascón titula en sus notas cómicas de la *Miscelánea Turodense*, "Entre Samper y Calanda". Cuento de extremada sencillez y que como señala Domínguez Lasierra se ha convertido en "paradigma de la mostrenquez baturra", pero que "visto desde perspectivas menos inmediatas, podría llevarnos a pensar en la contraposición hombre-máquina que allí se plantea, y en el rechazo del baturro del dominio de la máquina sobre su persona, sobre sus derechos de tránsito, puesto que él llegó primero. Enlazaríamos así, curiosamente, con el sentido ético y jurídico con que se caracterizan las manifestaciones de 'lo aragonés', en la vida y en lo literario, con lo que estaríamos muy lejos de suponer en el famoso chascarrillo aquel paradigma de la necedad baturra en que se ha convertido. El baturrillo 'necio' estaría significando las más peculiares virtudes aragonesas, llevándolas a sus últimos extremos. Esta 'extremosidad' es lo que calificaría de tozudez. Pero una tozudez que no carece de sentido que se apoya en el sentimiento absoluto de estar en posesión de la razón, y de acuerdo con la cual obra"⁹.

En otras ocasiones será Teodoro Gascón el que preste el cuento a otros autores, como por ejemplo el siguiente: "-Es verdá que te has comío tú solo una ternera?

- Verdá es.
- ¿Y cómo has hecho eso?
- ¡Otra! ¡A juerza de pan!"

Retomado por Ramón J. Sender, quien lo reproduce en *Crónica del Alba*¹⁰.

En definitiva, como afirma Antonio Beltrán, la ingente producción de Teodoro Gascón "agotó su ingenio y el ajeno a través de sus dibujos, que se popularizaron y acabaron pasando a formar parte del fondo anónimo del pueblo"¹¹.

ADELINO GÓMEZ LATORRE¹²

Adelino Gómez Latorre nace en Caminreal el día siete de marzo de 1913. De formación autodidacta, se dedica en su juventud a ayudar en el negocio familiar: una tienda de ultramarinos y un comercio de materiales de construcción. Su inquietud intelectual y su amor por las letras le llevará a formar un grupo de teatro aficionado en su pueblo con el que representa obras de autores consagrados como Calderón, Lope... incluso, teatro de fuerte contenido social.

9. En *Cuentos, recontamientos y conceptillos aragoneses*, Zaragoza, Librería General, 1981, p. 27.

10. Barcelona, Destino, 1973, p. 365.

11. *Op. Cit.* p.p. 152.

Probablemente debido a su ideología republicana, tras la Guerra Civil, se ve obligado a abandonar su pueblo y a trasladarse a Valencia, ciudad en la que trabajó como empleado del Banco de Aragón hasta su muerte en los años setenta (?).

Su amor casi enfermizo por la tierra aragonesa lo llevó a fundar la Peña el Cachirulo y a ser Presidente del Centro Aragonés de Valencia, casa regional para la que trabajó con denuedo. Trasmitía y contagiaba su afición por lo aragonés, y como no podía ser de otra manera, fue un gran aficionado a la jota, en la que siempre se mostró partidario de un purismo total, no admitiendo mezclas de ningún tipo. Creó un magnífico Cuadro de Jota en la Casa de Aragón, el cual colaboraba siempre interpretando las jotas incluidas en las estampas baturras escritas por él para celebrar días señalados o festivos sentidos profundamente por los aragoneses —el Pilar fundamentalmente—, y que en su mayor parte se emitían por Radio Valencia.

Sus primeros trabajos fueron en la prensa de Zaragoza y Teruel. En un breve resumen de la trayectoria literaria de Adelino Gómez Latorre, presente en el número 16 de Cuadernos de Amigos de la Poesía (*La banda del tío Bruno*), se nos dice lo siguiente: "En 1930 dirige la revista *El defensor filatélico*, galardonada en la Exposición Filatélica Internacional de Barcelona. Forma parte de los cuadros de redacción de *Azul*, *Surgir*, *Pregón literario* y *Cromos*, siendo director de éste. Ha colaborado en numerosos periódicos de España y del extranjero, como *La Vanguardia*, de Filipinas; *Vida correntina*, de Argentina; *Diario de la Marina* y *Archipiélago*, de Cuba y *Elo Fraternal*, de Brasil. En la actualidad publican trabajos suyos el *Japanese Post* y *Tokio*, ambos de Japón, traducido por Yasuhiro Fujii.

En teatro ha estrenado: *Las dos conciencias*, *El último mártir*, *La gran victoria*, *La esposa de nadie*, *El secreto de la nieta*, *Ebano*, *De tal palo tal astilla*, *Casta Luna*, *Un sevillano y un amadeo*, *La campesina de Lorena* (estas tres en colaboración con Tolosa de la Carriñana), *El zagal de los molinos* (en colaboración con J. Bendala), *El ajuste* y muchas más.

En 1936 ganó el concurso nacional de crónicas patrocinado por "Voz Regional", y en 1940 el de novela del Centenario del Pilar.

Preferentemente cultivador del género costumbrista, en prosa y verso, es considerado en Aragón como uno de sus más preclaros valores de la actualidad".

Adelino Gómez Latorre fue un autor prolífico que cultivó todos los géneros: En 1943 publica el *Romancero Aragonés*, libro de poemas reeditado dos años más tarde con el que obtuvo, como él mismo señala, "un éxito francamente lisonjero". Con esta obra pretende "soslayar los viejos moldes de la literatura costumbrista, demostrando

12. Quiero agradecer la desinteresada colaboración prestada por Francisco Lázaro Polo, Dionisio Polo y Pompeyo García. Así como también la atención del Centro Aragonés de Valencia, donde me pusieron en contacto con el Sr. Ariño. Gracias a sus informaciones hemos reconstruido, siquiera parcialmente, la biografía de Adelino Gómez Latorre. Al respecto resulta de gran interés el siguiente testimonio de Dionisio Polo: "Me complace recordar la amistad que me unió al amigo Adelino Gómez Latorre por la afición que los dos teníamos a la lectura, la base del saber humano. Entonces había poco donde escoger, nos bastaba la *Biblia*, *El Quijote*, las obras de Julio Verne, Víctor Hugo y algunos escritores más. Los libros fueron nuestros mejores amigos... Con este testimonio hago justicia a la memoria del hombre bueno, que fue mancillado y desprestigiado por la ignorancia y fanatismo que tanto daño está causando a la sociedad. Siempre te recordaré como ejemplo de honradez y bondad".

que para tratar de las cosas de Aragón, de sus tipos y sus costumbres, no era indispensable hacer uso y abuso del lenguaje baturro —como norma o como hábito—, ni apelar a subterfugios más o menos admisibles para la consecución del propósito¹³. Efectivamente, el *Romancero Aragonés*, salvo en un par de incursiones en el estilo grueso y vulgar del baturrismo ("Vísperas de fiestas (pregón)" y "Balance de fiestas (pregón)"), es un libro serio, lleno de lirismo popular al más puro estilo lorquiano ("Había una vez un héroe", "Instantánea rural", "El héroe común", "Los besos que da el Jalón", "Recuerdo", "El novio de la zagala", "La Dolores" y "La venganza de la Dolores"), de hondo y profundo amor patrio ("La jota", "Canto a Aragón", "Teruel", "Huesca", "Joaquín Costa", "Al pasar por Zaragoza", "La doncella de mi tierra", "Gloria de Túrula y martirio de Teruel"), y todo ello salpicado de algún romance narrativo de corte tradicional como el titulado "Tres gestos aragoneses", y de romances netamente costumbristas, fieles reflejos de la vida rural aragonesa, a nuestro entender, plenos de acierto y de gran profundidad poética y vital: "Un hogar aragonés", "Una fiesta del lugar", "Luto en la aldea" o "La ronda". En definitiva, se trata de un libro que no merece el olvido, no sólo por su altura poética, sino también por la sencillez con la que refleja las costumbres aragonesas.

Su producción poética se completa con *13 poetas en el Gato Negro* (en colaboración), *Romancero Popular* y *Castillos de Naipes* (en colaboración con Tolosa de la Cariñana). *Carasol baturro* y *Solera de Aragón* son obras baturras en todo su contenido, el propio Adelino Gómez Latorre así lo reconoce en la breve introducción de esta última: "... es un libro netamente baturro desde el principio hasta el fin, más que por su idiosincrasia, por el lenguaje y las reacciones peculiares de los tipos que pululan en sus páginas..."¹⁴. Efectivamente, *Carasol Baturro* es un compendio de baturradas en verso y *Solera de Aragón* es un libro de un baturrismo expresivo, compuesto por chascarrillos y estampas escenificadas llenas de socarronería aragonesa, algunas de las cuales, tiempo después, dieron lugar a guiones radiofónicos, es el caso de "Ni más ni menos", cuyo argumento ampliado es el de *Un par de matracos*.

En el terreno narrativo comenzó con *La promesa*, novela de costumbres con la que consiguió el primer Premio del Centenario del Pilar de Zaragoza. Le siguen otras novelas como *Su único gasto*, *Sarcasmo* y *El crimen del principal*.

En los años cincuenta comienza su abundante producción de estampas baturras en un acto y en verso en las que destaca su admirable facilidad para el diálogo. Muchas de ellas las adaptó como guiones radiofónicos que se emitieron, con gran éxito de audiencia, por Radio Valencia. Con estas obras, Adelino Gómez Latorre contribuye, junto a otros autores como Fernando Soteras y Pedro Lafuente, a revitalizar el género baturrista en declive desde la Guerra Civil. A esta faceta creadora pertenecen los siguientes títulos: *La banda del "Tío Bruno"** (estrenada en el Teatro Apolo de Valencia, el día 13 de octubre de 1951), *El forastero de fuera**, *Por una perra**, *El ajuste**, *Preludio de boda**, *Un par de matracos**, *Riberica del Jiloca**, *Antesala médica*, *La parentela de Lucas*, *Caminreal, cinco minuto**, *Las azarollas*, *Calamocha y su San Roque**, *Por un quítame esas pajas**, *El tenonio de mi pueblo**, *Peseta*

13. En *Solera de Aragón*, Valencia, ed. Cosmos, Prólogo.

14. *Ibidem*.

y perra o la multa de Teruel*, Aires del Jiloca, Zequeladas, A brochazo limpio, A mi quién me afeita, Gentes de mi tierra (anecdotario baturro de carácter festivo, en verso en el que literaturiza numerosos chistes), El primo de Mienvenio, Semos los aragoneses, Estampas baturras (recopilación de las estampas baturras marcadas con un asterisco, a las que añade las siguientes: En el plato y las tajadas y Danzantes de Villasol), Nuevas estampas baturras (quizá su última producción, publicada en 1973).

También cultivó el teatro, tanto en solitario, *La esposa de nadie*, como en colaboración, especialmente con J. Tolosa de la Cariñana: *Casta Luna*, *La esclava persa* (Leyenda de marinería en tres actos, en verso), *Buscando tres pies al gato* (Farsa cómica en tres actos, en prosa), *Vámonos de picos pardos* (Disparate cómico en tres actos, prosa y verso), *El navajero* (Sainete, un acto, prosa).

También en colaboración con Tolosa de la Cariñana y dentro del género lírico nos encontramos *Jahive* (zarzuela en dos actos, en prosa. Música de Francisco de Ben-goa), *Capricho gitano* (poema en tres cuadros, en verso. Música de M. Pons Alcantarilla), *Las doce en punto y sereno* (sainete lírico en tres actos, divididos en cuatro cuadros. Música de M. Pons Alcantarilla).

Sin duda, *Casta Luna* es una de sus obras más logradas; más de mil representaciones se sucedieron a lo largo y ancho de la geografía nacional desde que se estrenara en 1948 en el Teatro Principal de Zaragoza por la Compañía de Társila Criado, con gran éxito de crítica y público (recientemente se ha reestrenado en el teatro Pax de Zaragoza, bajo la dirección de Ricardo Pereira, cosechando de nuevo los elogios de la crítica y del público). De su contenido da cumplida cuenta el siguiente comentario de crítica teatral extraído del *Heraldo de Aragón* en la fecha de su primer estreno: "Aunque los autores de *Casta Luna* son nuevos, su teatro es del más viejo cuño. Romance de bandidos generosos y "caballeros"; condesas románticas y estampas de folletín. Tópicos de indudable eficacia que arrastran siempre a la galería. El éxito de la obra fue tan apasionado como corresponde al género. Se aplaudieron mucho, no sólo los finales de actos —en los que salió a escena varias veces el señor Gómez Latorre— sino también casi todos los recitados y diálogos. En algunos, los aplausos eran como para repetir la romanza, ya que el libro tiene mucho de libreto de zarzuela y hay romanzas y dúos que están pidiendo música.

La obra está escrita en verso, casi siempre romance, con emoción verdadera en algunos momentos e imágenes bien expresadas siempre. En conjunto, este romance, obra que pudiera titularse "Vida y obras del bandido Cucaracha", es teatral. Los autores han tenido el acierto de superar el propio ambiente de su obra con la calidad del verso, con la mezcla de ciertas evocaciones exaltadas de los Sitios de Zaragoza y con unas cuantas escenas de costumbres, de un baturrismo muy de zarzuela, pero de seguro efecto.

Las coplas de jota, las evocaciones, los parlamentos episódicos se aplaudieron también. Un éxito completo de público".

Como se observa, la producción de Adelino Gómez Latorre es extensa, y si bien en ella no se encuentran obras de gran talla literaria, tampoco merecen ser condenadas al olvido.

Esbozada la trayectoria literaria de Gómez Latorre, pasamos a analizar brevemente el entramado folclórico presente en su obra. Como ya constatábamos al estudiar a Teodoro Gascón, Gómez Latorre también retoma de otros escritores costumbristas argumentos básicos de algunos de sus sainetes baturros, así el titulado "El argumento (monólogo)", presente en su libro *Solera de Aragón*, lo encontramos en esencia en la siguiente nota cómica de Teodoro Gascón: "¡Chiquio, si tu supías qué función más maja vi anoche en el teatro!

- ¡Pus mía tú que la que yo vi!
- ¿Subían y bajaban una cortina?
- Sí.
- ¡Otra! Entonces es la misma que he visto yo".

Efectivamente, Adelino Gómez Latorre conocía a fondo la literatura costumbrista-baturrista, e incluso, el mismo se sitúa dentro de ella al afirmar en el prólogo de *Solera de Aragón* lo siguiente: "Esta clase de literatura, conocida generalmente con el nombre de "baturrada", ha sido cultivada con singular acierto y maestría por costumbristas de bien merecido renombre, como Casañal, Crispín Botana, Tomey, Gascón y otros, lo que quiere decir que yo soy el último y el más modesto de todos ellos"¹⁵. De igual forma, en el citado prólogo, él mismo alude a su deuda con lo popular al hacer constar que "algunos de los temas desarrollados se fundamentan en viejos cuentos y refranes, que yo he caracterizado con mi estilo, forjándolos en el yunque poético y siempre desvirtuando su primitiva concepción en aras de un mayor efecto"¹⁶. Deuda que paga al dedicarle al pueblo un poema titulado "Folklore" (presente en el *Romancero Aragonés*), en el que evidencia su conocimiento y gusto por la producción popular.

Pese a todo, Adelino Gómez Latorre es un escritor que gusta de recrear lo popular, de forma que el elemento folclórico, aunque está presente, nunca aparece en su estado puro. Sirva como ejemplo la siguiente referencia tomada de *Caminreal, cinco minutos*, donde un viajero comenta lo siguiente: "En esta estación señores/ hace un frío en el invierno/ capaz de helar la palabra..." Afirmación esta última que remite al cuento popular "Las palabras heladas", tipo 1.889 F, y que se encuentra presente en *El Scholástico* (II, 17, p. 222) de Cristóbal de Villalón, de la siguiente manera: "Un día se ofreció en un convite donde me hallé estar un hombre que de su condición mostraba ser la misma verdad, que nos dijo una cosa la cual conocí ser mentira antes que la dijese, por sólo que con tantos juramentos la trabajó afirma. Díjonos que había estado en una tierra que hacía en el invierno tan gran frío que las palabras se helaban en saliendo por la boca, y que tenían necesidad de se llegar al fuego para que hablando se pudiesen entender"¹⁷.

Quede lo expuesto como ejemplo de la presencia de material folclórico en estos dos escritores baturristas, merecedores de trabajos más profundos y rigurosos que

15. *Ibidem*.

16. *Ibidem*.

17. Maxime Chevalier en *Op. Cit.* p. 419, añade las siguientes versiones: Lope de Vega, *Quien bien ama tarde olvida*, II, Acad. N., IX, p. 90.; Fernán Caballero, *La gaviota*, BAE, 136, pp. 102 b-103 a; Amades, núms. 420 y 477.

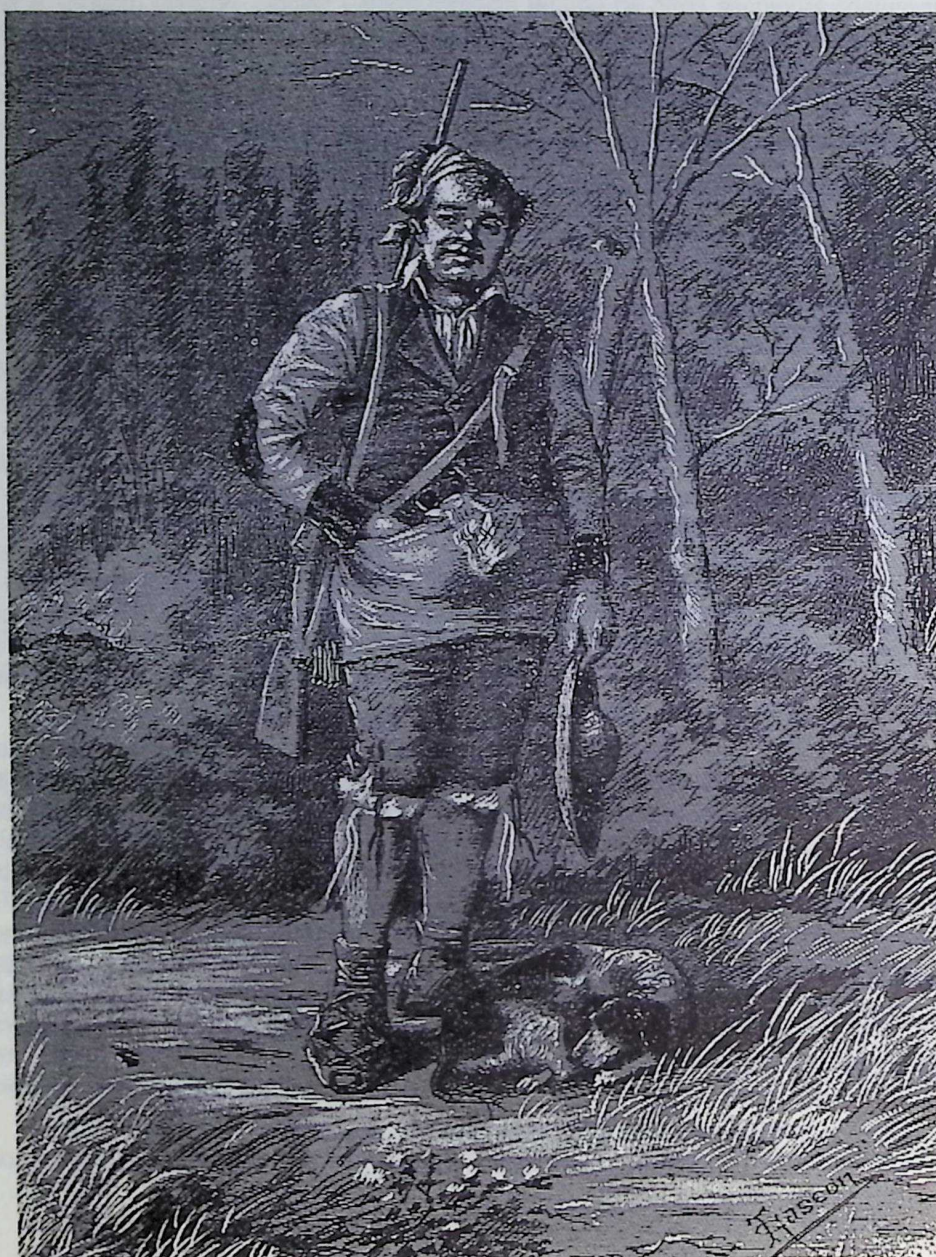
el presente. No cabe duda que la lectura atenta de sus obras nos llevaría a elaborar un censo, intuimos que numerosos, de cuentos-chistes pertenecientes al acervo popular.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE TEODORO GASCÓN

- BELTRÁN, Antonio (1979).** *Introducción al folklore aragonés* (I), Zaragoza, Guara.
- CASTÁN PALOMAR, F. (1934)** *Aragoneses contemporáneos*. Zaragoza, Tip. de la Academia.
- CASTRO Y LES, V. (1913-1916).** *Colección popular de las coplas que se cantan en Aragón*. Madrid, 4 vols.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, J.A.** *Cuentos, recontamientos y conceptillos aragoneses*. Zaragoza, Col. Aragón, 1979.
- GARCÍA MERCADAL, J.** "Un propagandista del baturrismo" en *Heraldo de Aragón*, 24 de agosto de 1906.
- GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1891-1901)** *Miscelánea Turolense*. Madrid.
- GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1908)** *La provincia de Teruel en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Imp. de la Suc. de M. Minuesa de los ríos.
- JAIME LORÉN, José M.^a y JAIME GÓMEZ, José de (1986).** "En el 60 aniversario de la muerte de Teodoro Gascón Baquero. El farmacéutico y dibujante de Ojos Negros, creador de los inimitables y populares 'baturros' de Gascón", *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia* (Año XXXVII, n.º 148. Diciembre).
- MARTÍNEZ TEJERO, V. (1981):** Gascón Baquero, Teodoro. En la *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Zaragoza, vol. VI, p. 1506.
- MUNIESA CASAMAYOR, E. (1981).** Teodoro Gascón Baquero. En el *Boletín del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Zaragoza*.
- ROMERO LANDA, G. A. (1907).** *El Cronista del porvenir*. Palma de Mallorca,
- SÁNCHEZ PÉREZ, José A. (1953).** *Mosaico baturro* (Notas sobre literatura aragonesa), Madrid.

OBRAS DE TEODORO GASCÓN

- Cuentos baturros*, Madrid, 4 vols.
- Cuentos baturros*, Madrid, vol. 5.º, 1922.



Dibujo de Teodoro Gascón sobre tipos de Teruel: Cazador de codornices en los prados de Cella.



Teodoro Gascón Baquero. Retrato sacado de la obra de Domingo Gascón y Guimbao:
La provincia de Teruel en la Guerra de la Independencia.



—Buena; y diga Vd., ¿a qué hora sale el tren de las 7 y 40?
—A las ocho menos veinte.
—¡Rediós! Siempre están ustedes cambiando de hora.

—¡Rediez! Pas no hay pocos botijos pa tan poca agua.



Un astrónomo de Secano

—Me parece que si el cielo sigue así, mañana hará un tiempo u otro.
—¡Hombre! no quita Dios!

Un baturro en la funda se empuña en trincar los mondadientes.

—¡Que bruto eres!—le dice un compañero—eso no se come; eso se chupal



—¿Qué haces aquí?
—Venía a sacarme una muela, pero es muy caro.
—Pues sácate un diente, que es más barato.

—Oye Saturio ¿has encontrado en el monte el reloj del señorito?



—¿Qué es eso de reloj? ¿Era un bicho con un ojo muy grande?
—Si hombre; la esfera.
—¿Con un rabo muy largo?
—La cadena; ¡natural mental!
—¿Hacia ahí, eh?
—¡Ya lo creo! Le había dado cuerda hacia poco.
—Pues que no tenga miedo. Ahí arriba l'hi es-cachau los sesos con la culata de la escopeta.



—¿Y usted no se mareca?
—Yo, ¿pa qué?

—¿Conque tan rico se ha hecho el tío Manuel?
—Muy rico; pero...
—No murmures.
—Yo no murmuro; pero ¿sabes lo que te digo? Que nunca he visto crecer el Ebro con agua clara.





Adelino Gómez Latorre, por M. Vaquer. Dibujo sacado de la obra de Gómez Latorre *Romancero Aragonés*.